

EM2 / CULTURA

JACK LONDON

Nórdica ha editado 'El vagabundo de las estrellas'

El héroe aventurero



GALERÍA DE IMPRESCINDIBLES / 302

MANUEL HIDALGO

Edward Morrell fue un ladrón de trenes condenado a cadena perpetua en las prisiones de Folsom y San Quintín. Tras 14 años de cárcel fue indultado en 1908. Jack London abogó por su perdón y lo recibió después repetidas veces en su rancho de California. Morrell, que aparece con su nombre como personaje en *El vagabundo de las estrellas* (1915), le contó sin duda a London sus torturas con una especie de camisa de fuerza, que le proporcionaron mediante el control del dolor—una suerte de viajes fuera del espacio y del tiempo. Esos viajes, reinventados por London, los vive y los cuenta el protagonista de *El vagabundo de las estrellas*, un asesino convicto que aguarda el momento de ser ahorcado.

Jack London, nacido en San Francisco como John Griffith en 1876, fue hijo ilegítimo de William Chaney, un conocido astrólogo, y de Flora Wellman, una mujer de buena familia aficionada al espiritismo e intérprete de piano. El astrólogo quiso forzar a la madre, soltera, al aborto y luego negó—siempre lo hizo—su pater-

London publicó 19 colecciones de relatos además de una veintena de novelas y ensayos políticos

nidad. La mujer se pegó un tiro con intención de suicidarse, pero sólo quedó malherida y se recuperó. Al nacer el niño, y no verse en condiciones de criarlo, lo entregó a Jenny, una esclava negra, a quien el escritor siempre trató como si fuera su madre. Flora se casó inmediatamente con John London, un trabajador viudo y discapacitado a resultas de la guerra civil, quien aceptó al pequeño Jack, y lo educó amorosamente, aunque no pudo procurarle un hogar estable y desahogado.

Estas circunstancias, como es lógico, marcaron la infancia y la adolescencia del futuro escritor, su vida, su pensamiento y su obra. Sin recursos económicos, no pudo seguir regularmente sus estudios escolares ni completar un intento tardío de formarse en la Universidad de Berkeley. Desde muy niño tuvo que trabajar en ocupaciones infames y, cuando no se dedicó al vagabundeo, viajó en busca de sustento: fue pescador ilegal de ostras en la bahía de San Francisco, marinero por el Pacífico, buscador de oro en el Yukón (en Canadá, junto a Alaska)... De todo ello iría surgiendo su pasión vital y después literaria por las aventuras en el mar y en el Gran Norte y la pugna constante entre su feroz individualismo y su entrega a la causa de los desfavorecidos, que le llevaría a una muy activa militancia socialista.

Voraz lector, su formación fue obviamente autodidacta. Hacia 1899 comenzó a publicar—tras varios rechazos—sus primeros cuentos. Llegaría a publicar 19 colecciones de relatos—para algunos lo mejor de su obra—además de una veintena de novelas y ensayos políticos. Alcanzó una popularidad y un éxito universa-



El escritor Jack London en la playa de Waikiki en 1915.

les, se hizo millonario y vio como el primer cine mudo adaptaba sus historias. Hoy son más de 150 las versiones cinematográficas y televisivas de sus obras.

Los primeros y decisivos pasos para la fama y la fortuna fueron sus novelas *La llamada de la selva* (1903), *El lobo de mar* (1904), *Colmillo blanco* (1906) y, si se quiere, *Martin Eden* (1909), quizás las más célebres. Para entonces, tenía graves problemas de salud contraídos en sus correrías, una tendencia manifiesta al alcoholismo, dos hijas, un matrimonio roto y una segunda mujer.

UNO DELANTE

>>'La belleza encerrada'

Ya se han escrito las loas merecidas a la exposición del Prado *La belleza encerrada: de Fra Angelico a Fortuny*. Quiero decir algo sobre el catálogo, que me ha llamado la atención. Sea por los recortes—es broma (o no)—, sea por adecuarse conceptualmente al pequeño formato de las casi 300 piezas exhibidas, el catálogo—«breve»—le llama Miguel Zugaza en el prólogo—ha aparecido en rústica y con el tamaño de un libro (gordo) de bolsillo. Es un tamaño inusual—si no estoy equivocado—frente a los catálogos grandes habituales, destinados a una ubicación provisional sobre la mesa del salón. Es muy manejable y ofrece ventajas a la hora de la lectura y de concentrarse en las obras (todas las de la exposición) que lo ilustran. Amén de los interesantes textos, una feliz sorpresa editorial.

Jack London se casó en 1900 con Bess Maddern, maestra e hija de fontanero. No estaba enamorado de ella, y así se lo hizo saber. Ella aceptó el absurdo planteamiento de ser amigos y criar hijos sanos. Tuvieron muy pronto dos niñas. Pero él estaba liado con otra mujer, tenía otras amantes y casi nunca dormía en casa. El divorcio (muy conflictivo) llegó en 1904, cuando London se marchó con su última enamorada: Charmian Kittredge.

Charmian era muy distinta a Bess: culta, aventurera, deportista, feminista, progresista, escritora y muy activa sexualmente. Se casaron ese mismo año, se fueron a vivir al californiano valle de Sonoma y, mientras navegaban por Hawái y otras islas en su barco, el *Snark*, iban madurando el proyecto de comprar un gran rancho.

En 1910, poco después de publicar su distopía *El talón de hierro* (1908), su novela más política, London compró en Glen Ellen una finca de cuatro kilómetros cuadrados, su rancho soñado, al que llamó *Beauty Ranch*. Quiso organizar y organizó una plantación agrícola ideal, con criterios ecológicos avanzados, cultivos novedosos e importados y maquinaria de vanguardia. London no era agricultor ni empresario. El proyecto fracasó. London escribía, viajaba y bebía, y pese a que estudiaba su nuevo oficio, no lo podía atender como requería. La desgracia, también, se cebó en él cuando una formidable casa de piedra y madera que venía construyendo allí durante años se quemó y se destruyó cuando estaba a punto de ser terminada. Charmian, que siguió viviendo allí hasta su muerte, en 1955, y publicó

tres libros sobre London, reconstruyó todo lo que pudo y más y, entre formidables bosques de secuoyas, pinos y robles, preservó un centro cultural en homenaje a su marido que hoy puede ser visitado.

Después de volver de una de sus prolongadas estancias en Hawái, Jack London enfermó súbitamente y murió en cuestión de horas. Fue el 22 de noviembre de 1916. Tenía sólo 40 años. Durante décadas se habló—y se sigue hablando—de suicidio. London estaba muy alcoholizado y, eventualmente, sufría depresiones. Tenía los riñones destrozados y padecía dolores muy fuertes. Los médicos diagnosticaron muerte por uremia, esto es, por una intoxicación total e insuperable de la sangre ocasionada por el fracaso renal. El caso es que se inyectaba morfina para combatir los dolores. ¿Tomó una sobredosis deliberada de morfina para acabar o se pasó de medida sin querer? Hoy se piensa más en lo segundo, pero al mito le conviene lo primero.

Jack London se había empapado de las teorías sobre la transmigración de las almas. Creía en la continuación de su existencia bajo otra forma, en otros cuerpos o materias. Darrell Standing, el protagonista de *El vagabundo de las estrellas*, mientras es sometido a torturas en prisión, nos ha contado algunas de sus vidas anteriores, y cuando se dispone a caminar hacia la horca, lo último que nos dice es esto: «Debo acabar aquí. Déjeme que lo repita una vez más: La muerte no existe. La vida es espíritu, y el espíritu nunca muere». Y añade: «¿Qué será de mí cuando vuelva a renacer? ¿Quién sabe? ¿Quién sabe...?».

Juicio / Sentencia

Videoclubs, SGAE y 20 millones

Oviedo La Audiencia Provincial de Asturias ha ratificado la sentencia de un juez de lo Mercantil que en 2011 estimó una demanda del propietario de un videoclub asturiano contra la sociedad de autores. El demandante recurría contra la decisión de la entidad, que le cobraba en función de la superficie de su negocio. La Audiencia ha establecido que la SGAE devuelva la cantidad, una medida que sería extensible a lo recaudado a otros negocios similares.

Según la Federación Española de Asociaciones de Videoclubs, esta cifra podría alcanzar los 20 millones de euros, algo que la SGAE rechaza. En un comunicado remitido por la entidad, ésta indica que «la sentencia ratifica el pago del derecho de autor por el alquiler de películas en videoclubs y solamente anula el criterio de cálculo de su tarifa». No obstante, la Sociedad General de Autores «está abierta a la negociación con los videoclubs para que, entre ambos, fijen las tarifas a abonar por parte de sus propietarios».



Bianca Balti en 'Yo Dona'.

Bianca Balti 'okupa' 'Yo Dona'

Madrid

La supermodelo italiana Bianca Balti, una de las más cotizadas del momento, protagoniza la portada de este número de *Yo Dona*, que se entrega los sábados junto con EL MUNDO. Guapísima y de medidas perfectas, la top, que en su día fue *okupa*, no tiene pelos en la lengua a la hora de hablar de la política de su país y proclama a los cuatro vientos lo que piensa de Silvio Berlusconi: «Lo peor de él no es cómo trata a las mujeres, porque todo en él es malo. No es solo él, es el sistema».